

## *In Memoriam*

### **LILIA FERRO CLÉRICO (1945 – 2009)**

Es muy cierto que cualquier pérdida en una comunidad de trabajadores, y sobre todo en una como nuestra Facultad, caracterizada por un alto grado de solidaridad y cariño entre sus componentes, ha sido siempre un trance amargo.

Pero lo es mucho más cuando ese dolor se instala en una institución joven, y cuando la compañera que nos deja fue una de las constructoras de esa nueva institución.

Lilia ya ha sido descrita varias veces desde su partida. Cabe recordar que era abogada, egresada de nuestra Universidad, y que desde sus conocimientos jurídicos y a partir de su trabajo en la embajada de Estados Unidos en Uruguay, encontró su más preciada vocación en las Relaciones Internacionales, disciplina que ella consideraba autónoma en el terreno de las Ciencias Sociales.

Entre 1984 y 1986 cursó su Maestría en RRII en una de las Universidades más prestigiosas de Estados Unidos en temas de Gobierno, la Universidad John Hopkins de Washington. Para regresar a Uruguay como uno de los dos o tres primeros posgraduados en Relaciones Internacionales de la academia nacional.

No tuvo inconveniente alguno en iniciar su carrera docente desde un cargo de asistente de investigación, a pesar que sus méritos podrían haberla llevado a pensar que merecía otra posición. No tuvo inconveniente alguno, en 1992, en sumarse a la heroica construcción de una nueva Facultad que había iniciado su marcha en 1990.

En vida de Lilia, siempre pensé que era su formación jurídica lo que la posicionaba como una defensora de la institucionalidad. Hace pocos días, y a partir de una reflexión de su amigo Lincoln Bizzozero, comprendí que a eso se agregaba otro ingrediente: una profunda lealtad a la Facultad que vio nacer, a un posgrado en Estudios Internacionales que ayudó a diseñar y rediseñar, siendo sus últimos grandes aportes su actuación en el Consejo de la Facultad y la coordinación de los Cursos de Actualización Permanente de esta casa de estudios.

Sé que no es forma de medir la entrega de la gente a su vocación, en relación con las remuneraciones que percibe. Pero debo insistir que todo lo hizo con una carga presupuestal de veinte horas semanales. O sea siempre, fue una docente de medio tiempo, pero de enorme militancia.

Muchos nos han preguntado a los integrantes de la Unidad Multidisciplinaria como hemos superado la partida de Lilia. Y simplemente seguimos respondiendo que nos falta mucho tiempo para superarla. A veces pienso que, en realidad, no queremos superar nada. Porque es una forma inocente pero eficaz de revelarnos ante lo absurdo de su temprana partida.

Permítanme terminar estas palabras desde mi sentir, diciendo que, en

donde esté, Dios la bendiga. Por lo poco que acabo de sintetizar y por todo lo que omití en esta breve recordación.

**Wilson Fernández Luzuriaga**